

Llamado a la Obediencia # 470
PO Box 299 Kokomo, IN 46903
www.schultze.org

Hablemos de la Iglesia Que Da

Reimar AC Schultze

Estando Jesús sentado delante del tesoro y vieron cómo el pueblo echaba dinero en el arca (Marcos 12:41). Aquí dice que Jesús se sentó; se tomó un tiempo para estudiar cómo las personas daban a la iglesia. Y Jesús todavía observa de cerca cuánto le das a Él para Su misión porque cómo gastas tu dinero es un reflejo de lo que piensas de Él y Su causa. Puede engañar a la gente con sus palabras, pero no puede engañarlos con lo que sucede en su cuenta corriente. El Día del Juicio Final se abrirán todos los libros, incluidos los talonarios de cheques. Ahora hablemos del diezmo.

El diezmo es una de las instituciones más antiguas de la iglesia. Se menciona por primera vez con Abraham. Abraham diezmó cuando le dio el 10% de su riqueza a un sacerdote llamado Melquisedec (Génesis 14:20). Más tarde, se instruyó a la gente a dar diezmos y ofrendas a los levitas y sacerdotes para que pudieran participar plenamente en la obra de Dios (Números 18:24). Este principio de tener un ministerio de tiempo completo también fue confirmado en la iglesia primitiva donde dice que los ministros deben entregarse ... *continuamente a la oración y al ministerio de la palabra* (Hechos 6: 4).

Jesús se sentó en el tesoro y miró. Observó porque quería saber cuánto podía bendecir a los dadores. A Jesús le encanta bendecir a sus hijos. Y el grado en que Él bendecirá a sus hijos es proporcional a cuánto le den. Y con esto, presentamos el nuevo principio de dar bajo el gobierno de Cristo tal como se nos da en el relato de Lucas del Sermón del Monte. *Dad, y se os dará: se pondrá en vuestro seno medida buena, apretada, sacudida y rebosante. Porque con la misma medida que usas, se te volverá a medir* (Lucas 6:38).

Esto es absolutamente revolucionario. Aquí, Jesús, al relegar el antiguo reino a la antigüedad dando lugar a Su nuevo reino, nos dirige a pasar de un diezmo del 10% al diezmo del 100%. Aquí llegamos a las palabras repetitivas de Jesús: *Se ha dicho de antaño ... Pero yo os digo ...*, ya las palabras de Pablo: *... todas las cosas son hechas nuevas* (2 Corintios 5:17). Todo cambió con su nuevo reino que marcó el fin de los ejércitos, carros, impuestos, choques de

espadas y ambición humana. El nuevo reino de Jesús eleva lo interno sobre lo externo, sufriendo sobre la prosperidad y muriendo sobre la vida. Favorece a los sirvientes sobre los reyes y exige dar todo, en lugar de un poco para que podamos recibir ... *buena medida, apretada, sacudida y rebosante*.

Una vez más, Jesús nos bendecirá según lo que demos. Sin embargo, sus bendiciones no siempre se traducen en dinero. De hecho, podrían incluir avance en el trabajo, salud y protección para la familia, restauración de relaciones, empoderamiento y enriquecimiento en el ministerio, etc., pero también pueden incluir grandes tesoros escondidos sin medida que nos llegan a través de sufrimientos especiales ordenados por Dios. Fue el caso del agujón en la carne de Pablo (2 Corintios 12:17).

Sorprendentemente, en el nuevo reino de nuestro Señor, la entrega mesurada y a menudo reacia de los diezmos y las ofrendas es reemplazada por una entrega imprudente y entusiasta por amor apasionado (2 Corintios 9: 6-8). La pregunta ya no es: "Cuánto tengo para dar?", Pero ahora es: "Cuánto puedo dar?" Para el avance del evangelio. De ahora en adelante, ya no le cierras tu chequera a Dios el domingo y no la vuelves a abrir hasta el domingo siguiente. En cambio, deja su chequera abierta a Dios durante toda la semana; y todo lo que es tuyo es de Él y todo lo que es de Él es tuyo. Ese es el panorama más amplio. Hasta que no tenga tu chequera, no te tendrá a ti.

Además, en Su nuevo reino, la prosperidad adquiere un significado completamente diferente. Ya no se mide por la cantidad de cosas que tienes, sino que ahora se mide por la cantidad de Su espíritu que tienes y por la cantidad que Él tiene de ti. Ya no se trata de cuántos bueyes, ovejas, cabras y tierra tienes, como fue el caso de Job y Jacob (ver Job 1: 3 y Génesis 30:43). Ya no se trata del tamaño de su casa o de la marca de su automóvil. De hecho, toda la teología de Jesús enseña lo contrario de este concepto de prosperidad del Antiguo Testamento, a saber, que cuanto más rico eres en las cosas del mundo, más probable es que te veas atrapado en su torbellino.

Jesús nos dice que cuantas más cosas tenemos, más obstáculos debemos superar para ser ricos en Cristo. Por ejemplo, en la parábola del sembrador, Jesús nos dice lo que vemos tan a menudo cuando alguien rico se convierte. Empieza a ser fructífero pero se vuelve infructuoso. Estas son las propias palabras de nuestro Señor: *Ahora bien, el que fue sembrado entre los espinos es el que oye la palabra, y los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto* (Mateo 13:22). Las cosas de la tierra tienden a hacernos tibios. Ahora miren esta advertencia de Jesús: *No se*

acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y roban (Mateo 6:19). Y aquí están las palabras más sobrias de Jesús contra la prosperidad mundana: *Y de nuevo os digo, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios* (Mateo 19: 24).

Ahora planteemos la pregunta: "Cuántas cosas se necesitan para que ya no quepan por el ojo de una aguja?" Lo mismo ocurre en cualquier cultura. El apóstol Pablo nos ayuda aquí diciendo: *Y teniendo comida y ropa, con estos estaremos contentos. Pero los que desean enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas concupiscencias necias y dañinas que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males, por los cuales algunos se desviaron de la fe en su avaricia, y fueron traspasados de muchos dolores* (1 Timoteo 6: 8-10). Lo que Pablo está diciendo aquí es que una vez que vaya más allá de sus necesidades en la vida, es probable que el ojo de la aguja se vuelva demasiado pequeño para que usted pueda pasar. Es propenso a ser engañado, ahogado e infructuoso; sin embargo, sin saberlo manteniendo una forma de religión, pero negando el poder de la misma. Eso es peligroso. Los cristianos de Laodicea cayeron en esa trampa. Ellos pensaban que eran ricos, pero Jesús dijo: *... eres un miserable, miserable, pobre, ciego y desnudo* (Apocalipsis 3:17). No hay nada en el Nuevo Testamento que te anime a ir tras cosas, tras cosas. Pero ciertamente hay mucho en él que te anima a hacerte rico en Cristo. Aquí está el consejo que Jesús te da sobre cómo manejar tu economía doméstica: *Pero busca primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas* (Mateo 6:33).

A medida que busque Su justicia y Su voluntad, Él hará lo que necesite, o lo que quiera que tenga más allá de eso. Si Él decide que necesitas otro par de zapatos, está bien; si dos o tres pares de zapatos, está bien. Pero asegúrese de que sea el Señor quien agregue y no usted. Recuerda de nuevo la división del trabajo: tú haces la búsqueda; Él hace la suma. Una gran cantidad de dinero para zapatos debería haber ido a la India o África, ganando almas para Cristo. Y además, quién quiere caminar con zapatos sin untar de todos modos? La prosperidad creada por el hombre no conlleva ninguna bendición.

Ahora, aquí hay otra razón por la que Jesús quiere que le des *... buena medida, apretada, sacudida y rebosando* (de la misma manera que Él da). Hay más que conquistar ahora. En el Antiguo Testamento, Dios le dio a su pueblo solo una pequeña parte del mundo. Pero cuando Jesús vino, les dio a sus discípulos el mundo entero para que lo conquistarán con su amor. Eso

requiere mucho dinero y Él quiere que todos los cristianos se involucren económicamente en ello. Entonces, a la luz de esto, es: “No, no, no” al diezmo antiguo. Ya no es suficiente. Es solo el comienzo para los débiles en la fe. Pero una vez que veas la fidelidad de Dios, te animará a dar más y más. En esto, encontrarás emoción, romance y aventura.

Finalmente, algunos de ustedes dicen: “Soy demasiado pobre para dar siquiera el 10%. No tengo dinero.” No tiene por qué ser dinero. A lo largo de la historia, los diezmos incluían a menudo verduras, cereales o carne. Si tus gallinas ponen 10 huevos a la semana, dale uno a Jesús y Él te devolverá más. Ningún hombre es demasiado pobre para diezmar; más bien, la mayoría de los hombres son pobres porque no diezman. Veamos dónde se valida esto en su Biblia: *Robará un hombre a Dios? Sin embargo, me has robado! Pero dices: 'De qué manera te hemos robado?' En diezmos y ofrendas. Maldito eres con maldición, porque me has robado, incluso a toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y pruébame ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros tal bendición que no habrá espacio suficiente para recibirlo* (Malaquías 3: 8-10).

Desde que vino Jesús, ya no debes quedarte con el 90% para ti y solo darle el 10% a Jesús. No conviene en Su reino. Le das todo a Él y Él te lo dará todo y entonces siempre tendrás lo que Él quiere que tengas, ni más ni menos. A Dios sea la gloria.

Llamado a la Obediencia # 470

PO Box 299 Kokomo, IN 46903

www.schultze.org